

Por Miguel A. CHAVALA ALCÁZAR  
Profesor técnico en el I.E.S. Pirámide

**S**E DICE y se comentó que el Alcalde D. Vicente Campo hizo casi todas las cosas bien en cualquiera de sus dos mandatos. Es el de mayor fama como titular del cargo hasta la transición y de verdad, creo que es con motivo.

El diario "La Tierra" en el año 1929 era un ascua de luz, algo así como lo era París. Se habían iluminado los Cosos con las farolas que todavía llegué a ver instaladas en la Avenida de Martínez y Velasco hasta finales de los setenta. Lo cierto era que su aspecto era insólito. En el recién inaugurado Parque de Miguel Servet, por cierto, que siempre me he preguntado si se debía de poner un nombre de una persona de investigación, no sé la causa por la que no pensaron en el médico y botánico, Sesse, natural de Baragüás, fundador del Jardín Botánico en la capital de España al regresar de la expedición a Méjico con Gómez Ortega. En ese mismo año 29 se comienza a disfrutar de la Fuente de las Pajaritas la obra de don Ramón Acín.

En este año es el primero en que las fiestas Laurentinas se prolongan en su duración hasta el día 15, festividad de La Asunción. Vienen oficialmente representantes del Bear Francés y las reinas de las fiestas de Pa. Carmen Arnal, de la saga de los Tercero, es la reina de Huesca y juega su papel a la perfección, junto a las de las otras ocho de los Partidos Judiciales restantes de la Provincia y las de Francia.

Es prácticamente la primera vez en que se nombran reinas de fiestas. Hasta entonces habían sido, y desde 1915, reinas del Mercado y de Santo Domingo y de San Lorenzo, pero sin un marcado protagonismo. Se sabía que a veces presidían las corridas toros, bellísimas señoritas. La fiestas del 1929 son inolvidables y provocan hasta la creación de "Huesca Artística", una revista que queda en un par de números, siendo una verdadera pena su desaparición.

Don Vicente puso la punta de muchas cosas en Huesca: Agua, Luz, Alcantarillado, Parque, Plaza Taurina y por poner, puso hasta la base de lo que iban a ser las fiestas hasta la llegada y fundación de las Peñas, fomentadas por otro gran oscense que fue don Emilio Miravé Díez.

Son las fiestas de don Vicente unas fiestas grandes para su época, ambiciosas y colman plenamente a la ciudadanía. Ciudad que aún tiene en su mayoría como el mayor espectáculo el acudir a presenciar "la salida de la gente de los toros". En 1930, ya no es alcalde don Vicente y no sólo ya no es Alcalde sino que es además víctima del "revisionismo" su gestión. La placa que a finales del 29 se pusiera en el Salón de Sesiones de la casa Consistorial en su honor, es retirada, y si él logró el alargue de las fiestas por su obra y gracia hasta el día 1, se recortan dejándolas hasta el 13.

Se dice que la guerra trae fiesta y es verdad, después de la de la Independencia contra los



El parque de Huesca estaba recién estrenado en 1929.

## Sobre la duración de las fiestas

franceses y las de los Carlistas, se ordenan por primera vez las de Huesca, alcanzando su cénit en el 1929. Pero tras de nuestra guerra civil esto ya no vale. Estas fechas ya no satisfacen a los mozos que se han jugado la vida y se las toman bajo otros puntos de vista totalmente opuestos a los hasta entonces vividos. La juventud siendo joven, ya es vieja, está aislada y querría vivir a su aire. Estos mozos que fueron a la guerra sin haber fumado en presencia de sus padres, ya que era considerado una falta de respeto, llegan de la guerra fumando el tabaco que sus padres, aquellos padres del respeto, han cuidado que no les faltase enviando paquete tras paquete para el "Chaval" ése que si antes tornaba a casa pasadas las once de la noche, se quedaba sin cenar y tenía que dormir en el pa-

tio. Hoy tiene una madre gozosa, que le espera con cena caliente hasta las cuatro de la mañana, ¡Por qué ha vuelto! ¿Cuántas veces pensó en que no volvería a tenerlo en casa?.

Esta juventud ya no se conforma con la ronda ni la Serenata al Santo, y el nueve comienza la juerga. Así que cuadrillas y en especial una de las que no cito nombres porque tristemente nos se encuentran entre nosotros, pero sí sus descendientes, que son para mucho, pero en especial para la juerga, que es lo que nos atañe en estos momentos, dignos herederos. Diremos que se reunían en la huerta de uno de ellos, donde organizaban chocolatadas y juergas que duraban hasta el día siguiente. Su atuendo se componía de, sombrero de labrador y pañoleta roja, dejándose ver por los

tendidos y fuera de ellos soltando latas y los pellejos así como en las calles melones y melocotonadas, cantando eso de o "Becerra" o "Va el castañero por las esquinas", que con el tiempo y los tragos pasa a ser "Palomica, Palomica", llegando a lo del "¡Caimán se va pa Barranquilla!", acabando con el "¡Viva España!" o "El tractor amarillo" en fiestas más cercanas.

Con el tiempo se casaron y tuvieron hijos, después parecían unos "moscas muertas". Nunca se investigó dónde pasaron cierto año la noche del 9 de agosto, en que cierta casa de "mal vivir" por falta de "género" tuvo que cerrar su puerta en fecha tan señalada. Las malas lenguas dijeron..., hablaron... de cierta huerta. En fin.

Bueno y sin querer han salido las "Zorras". Tanta vela a Dios y al Santo, tenía que salir el Diablo. Parte secreta de la Fiesta, bueno secreta no tanto, fue número fuerte en su prólogo en la tarde del 8 que los "aficionados locales" bajasen a la estación para dar la bienvenida al "Refuerzo o "Las nuevas", que puntualmente arribaban desde Zaragoza.

En los últimos años de la legalidad y antes de su persecución, recalaban del "charco" en autobús, sin que faltase alguno de estos veteranos en estas lides haciendo el remolón por la terraza del Casino. Una "demandadera" enlutada salía a recibir las encaminándolas por el Coso hasta los barrios altos.

Las señoras volvían la cabeza para no verlas; los niños se asustaban y preguntaban: "¿Quiénes son esas mujeres?". La contestación nunca era lógica ni verdadera, por la vamos a ignorar.

Risitas y siseos en los veladores, algún militar sin graduación tiraba el gorro a modo de alfombra bramando animaladas, todo ello bajo la mirada indiferente de la mandadera, vieja curtida en esos trances. Una vez realizado el "Paseillo", la cosa quedaba de puertas para dentro.

Con escapadas al "Funes", "bar de vieja solera donde se tomaban frutos secos de encima la cafetera", cacahuetes colocados encima de la "Exprés", por Patricio, Primer presidente de la S.D. Huesca, y en mis tiempos por su sobrino Máximo.

Atrevían realizar alguna excursión a Marcelo o Arguis, con los consiguientes disgustos familiares. Comentarios, numerosas esposas con "morro" en la cara y "cuernos bajo la mantilla" eran las consecuencias de dichas juergas. Dándose el caso de que algún flamenco se atrevía a ir con dos de ellas a los toros y en barrera el día 10 (para pasar desapercibido).

Y todo esto viene al haber dejado a la cuadrilla del sombrero de labrador y pañuelo rojo en sus juergas y escarceos que pedían a voces lo que a su tiempo llegó. Las peñas que comienzan en 1956. Influenciadas indudablemente por las de Pamplona, pero a diferencia de otras ciudades, Huesca consigue asimilar ese fenómeno al Espíritu Laurentino de nuestras fiestas y se hacen cosa de La ciudad.

Por Antonia BUISÁN CHAVES  
Historiadora del Arte

**M**OSTRAMOS aquí dos representaciones no muy usuales de San Lorenzo como jinete y guerrero quizá fue esa la causa de que no se llevase a cabo la ejecución de un proyecto en el que aparecía San Lorenzo montando a caballo para la fachada de la Iglesia de San Lorenzo (Fig. 2). Hoy vemos otra fachada más convencional, sencilla con un San Lorenzo, realizado en yeso por Luis Muñoz, mas amable y menos aguerrido, de pie, aunque extrañamente sonriente, (véase diario del Altoaragón 10 de agosto 2010 de la autora que suscribe este artículo) ya que los mártires se suelen representar con semblante serio. Recibe así a los fieles nuestro San Lorenzo sonriente hoy en la fachada desde su portada principal del templo quizá reflejando la alegría en su rostro de contemplar la mañana del 10 de agosto a los danzantes en su honor reflejando la fiesta y la alegría que se contagia en ese momento en todos los oscenses.

La antigua cúpula <sup>(1)</sup>, ya destruida, del oratorio aún existente en la basílica de San Lorenzo, tuvo al parecer una escena muy parecida que mostraba un San Lorenzo, también montado a caballo derrotando al ejército infiel acompañado por San Jorge y San Enrique y que he podido ver en un calendario <sup>(2)</sup>.

Por el contrario, si que se conserva este grabado que presentamos en la imagen (Fig. 1) a caballo de San Lorenzo es la que describimos a continuación;

En el centro de la composición San Lorenzo a caballo, rampante ataviado con vestiduras eclesiásticas portando escudo con parrilla, palma en mano izquierda y espada blandiente en mano derecha, coronado con laurel. Acompañado por San Jorge con vestidura militar, y San Enrique coronado. Los tres con rayos refulgentes en sus aureolas.

Un enemigo huye a la izquierda y otro en el suelo con los ojos cerrados sobre una bandera con media luna. Poco importa el rigor histórico en esta representación ya que es una lucha contra los bárbaros y no contra los musulmanes. Existen diferentes ejes direccionales cruzados marcado por la vuelta y giro de la cabeza del caballero San Jorge. Al fondo una ciudad amurallada con torres y quizá la iglesia de Merseburgo.

Lo militar ha estado estrechamente unido a lo religioso desde antes de las cruzadas momento en el cual las ordenes militares cobran gran fuerza. La orden del Temple, de San Juan y del Santo Sepulcro de Jerusalén donde el afán religioso y militar se confunden.

San Lorenzo ataviado con vestimentas religiosas, pero porta en su mano no la parrilla sino un escudo para defenderse en el cual, eso sí, está impresa la parrilla, elemento indispensable donde recibió uno de sus suplicios que junto con el fuego le elevaron a la gloria de los mártires un 10 de agosto del año 258, durante la persecución del emperador Valeriano contra los cristianos. Ese escudo con la parrilla impresa posee un alto valor simbólico. A través del

> La fiestas del 1929 son inolvidables y provocan hasta la creación de "Huesca Artística", una revista que queda en un par de números, siendo una verdadera pena su desaparición